

## SERVICIO DE DIRECCIÓN ESPIRITUAL



*“La historia sagrada está hecha a través de encuentros con un mediador.  
Él hace tomar conciencia de un nivel distinto, novedoso,  
que hace sagrada una situación”.*  
P. Luis P. Montes sj

En Dalmanutá, el P. Montes configuró un método de evangelización de persona a persona, al que llamó “proceso dialéctico-simbólico de Dirección Espiritual”. Mediante el mismo, el Director espiritual procura establecer con su interlocutor un vínculo que esté mediado por el lenguaje simbólico –para aproximarse con respeto al corazón del hombre-, y cuya finalidad es profundizar la relación del alma con Dios.



Si bien, para comprender este carisma es imprescindible la fe, ya que como tal es un don de Dios, también podemos entenderlo a partir de las profundas necesidades de las personas, como lo constatamos a diario en nuestro trabajo apostólico.



El hombre de hoy se encuentra interiormente desorientado e inseguro, en tanto no logra hallar su propia identidad y un sentido trascendente a su vida. Para ello necesita mirar en su interior, ser capaz de enfrentar la soledad, el vacío, la desorientación y la angustia para encontrar, en esas mismas vivencias, no un sinsentido, sino las señales que le indiquen un rumbo nuevo para la vida.

Esa mirada hacia el interior de sí no es fácil. En primer lugar, porque el mundo, la sociedad, la educación, orientan hacia “afuera”: se vale según los bienes, títulos, conocimientos, etc., que se posee o se desea poseer... En segundo lugar, porque muchas veces uno se encuentra “dentro” con la variabilidad, dispersión y caos de sus propios afectos, que ahora pretenden tal cosa y en un rato otra completamente distinta.

Necesitamos “memoria afectiva” que nos recuerde dónde la afectividad se unifica, el corazón se apacigua, la mente se aclara. Y para lograr esto –que es el inicio del camino interior-, es necesaria la diferenciación y el discernimiento de los estados anímicos y espirituales, lo cual es tarea propia de la Dirección Espiritual.



La variabilidad e inestabilidad de nosotros mismos y nuestras instituciones, de los procesos históricos, políticos y sociales, nos lleva a buscar una raíz más profunda en estas problemáticas. Vemos que en lo hondo del corazón aspiramos a algo firme y sólido, y esto lo interpretamos –y la gente en un contexto de intimidad también lo manifiesta-, como que existe una verdadera necesidad de Dios y de fe, en cuanto ello supone alcanzar valores y contenidos estables, serios e inmutables.

Frente a estas necesidades hondas del ser humano, Dalmanutá propone un diálogo persona a persona, que posibilite el desahogo de diversas inquietudes internas. Muchas veces vemos cómo los problemas que vivimos pueden encararse desde otras perspectivas más alentadoras, por el simple hecho de poder presentarlos con sinceridad ante alguien dispuesto a escucharnos seriamente. La solución de muchas problemáticas está, la mayor parte de las veces, en saberlas plantear bien, y eso es lo que en primer lugar y a simple vista ofrece Dalmanutá: una posibilidad de encuentro y diálogo personal que propone buscar una visión diferente en nuestra realidad.

Y precisamente para dar con esa visión diferente, es imprescindible aprender a discernir las propias experiencias, es decir, saber jerarquizar un aspecto y relativizar o descartar otro. Este discernimiento, que se aplica a conocer y valorar lo que vivimos, fundamentalmente apunta al “discernimiento de espíritus” mediante el cual, sincera y humildemente, se busca adherir a lo que Dios pide a cada uno. A través del acompañamiento en la Dirección Espiritual, Dalmanutá ofrece en particular un camino para el discernimiento de ese amor más perfecto y total a Dios y al prójimo.

Para poder brindar este servicio de escucha, discernimiento y consejo, necesitamos de una formación permanente en torno a diversas disciplinas. Además de nuestra preparación en



teología y filosofía, tenemos una capacitación particular en psicología, así como también estudiamos e investigamos en simbología, historia, arte, y otras disciplinas tocantes al quehacer humano. Esta formación cultural y científica permanente es un elemento de suma importancia para el trabajo apostólico en Dalmanutá, pues mediante ello buscamos una comprensión integral del hombre, ya que ponemos estas herramientas al servicio

de nuestra función mediadora entre Dios y los hombres, con el fin de ayudar a integrar en cada persona lo divino y lo humano. Estos elementos nos han posibilitado una adaptación de la tradicional Dirección Espiritual, haciendo converger en ella los tesoros de la fe que custodia la Iglesia con los aportes de la ciencia y cultura modernas.

Podemos decir que lo primordial que ofrecemos con nuestro servicio de Dirección Espiritual es el encuentro con hombres y mujeres consagrados a Dios en la Iglesia, es decir, personas con una experiencia de Dios que ha cambiado sus vidas, individuos que por amor a Dios y a los hombres ofrecemos un oído atento a las necesidades del alma humana. Por eso creemos en el conocido proverbio que dice: “Felices los que hablan con Dios, porque sabrán escuchar a los hombres”.



En resumen, el objetivo específico de nuestro servicio de Dirección Espiritual es abordar la vida interior de las personas que acuden a nosotros, teniendo en cuenta sus necesidades y aspiraciones, para que en el conocimiento y discernimiento de la propia vida, con perseverancia, paciencia y fe, la persona logre recuperar o reavivar la experiencia de relación con Dios, que todos los hombres tenemos en nuestro corazón y madurarla hacia sus mejores y más profundas expresiones.